

## EL REY DE LOS 'PLAYBOYS'

revistasábado

ma marroquí y *Un asesino con clase*, en los que recrea su etapa en los servicios de espionaje, comenzando con la *operación Bullfight*, en España, a finales de 1943. Aunque Aline trabajó como secretaria en el área de descifrado de códigos en Madrid, para el Office of Strategic Services, su relato de los supuestos hechos es pura ficción".

La condesa no se altera cuando se le menciona el tema. "La gente no sabe, no entiende. A mí me da risa. Yo he tenido aquí almorzando, hace una semana, al expresidente del OSS. Hace dos años me enviaron un billete de avión de *clase business* para que fuera a Fort Bragg, la base militar más grande del mundo, en Carolina del Norte, donde me han concedido honores por mis servicios al país", replica. "Pero, claro, yo trabajaba bajo otra identidad. Tienes que tener una misión pública para ocultar el espionaje. Lo único indispensable es mantener ese secreto. Éramos 10 personas entrenadas para eso. Cada uno tenía una misión. La mía era estar en contacto con las mujeres de líderes comunistas. Era un grupo de unas quince mujeres y he llegado a tener mucha amistad con ellas. ¿Por qué comunistas? Porque Rusia era aliada nuestra y era un país comunista. Mi trabajo era descifrar códigos secretos, pero no era una secretaria, yo veía todos los mensajes y sabía todo lo que estaba pasando en Europa. Pero esa misión era una tapadera. Nuestro verdadero trabajo

VENDIÓ ORGULLOSA SUS JOYAS: "¿DÓNDE LAS LUCIRÍA? YA NO HAY FIESTAS COMO LAS DE ANTES"

estaba fuera. Era fascinante. Por eso tengo buena memoria para las letras y los números".

Como si se tratara de una demostración técnica, la condesa cita las direcciones que tenían entonces, en Madrid, la embajada de Estados Unidos, "que estaba en un apartamento de dos plantas en Miguel Ángel, 10", y la sede del OSS, donde trabajaba ella. "Estábamos en la calle de Alcalá Galiano, 4, y no teníamos que tener el menor contacto con la embajada, debíamos estar lo más aislados posible". Un trabajo emocionante, sí, "pero nos jugábamos la vida", añade. Todo es excepcional en la memoria de la condesa, que, explica, llegó a Europa desde Nueva York, en 1943, a bordo de un gigantesco hidroavión de Pan American, el llamado *Clipper*, que amerizó en Lisboa. "Una nave enorme donde solo viajábamos 32 personas, como un transatlántico, con salones y comedores con mesas vestidas con lujosos manteles almidonados".

¿Y por qué tardó tanto en contar que había sido espía? "Trabajé para la CIA hasta 1986. Y en algunas misiones muy peligrosas, en Nicaragua, en Filipinas, Hong Kong, Chile. Entonces, en los años ochenta, había muchas personas haciendo películas sobre la guerra contando barbaridades, y me decidí a escribir lo que yo sabía". Que, a la vista de sus libros, no era poco. Aunque, advierte, se ha dejado muchas cosas en el tintero que no piensa llevarse a la tumba. Por mucho que se lo discuta el señor West.

# Rubirosa y sus míticos atributos

UN POLÉMICO HOMENAJE EN CALIFORNIA Y UNA BIOGRAFÍA ESCABROSA EN REINO UNIDO RECUPERAN AL MAYOR 'PLAYBOY' DE TODOS LOS TIEMPOS. ¿QUÉ SECRETO ESCONDÍA SU CÉLEBRE VIRILIDAD?

POR JAVIER VALENZUELA



Porfirio Rubirosa, en las 24 Horas de Le Mans en 1950. / JEAN JACQUES LEVY (AP)

A los franceses les encanta la pimienta, y en sus mesas nunca falta un artefacto cilíndrico para molerla y aliñar los platos con el polvo así obtenido. Hubo un tiempo en el que a esos pimenteros se les llamaba *rubirosas* en los restaurantes chics de París; cada vez que un comensal los utilizaba para sazonar un filete, pensaba, sonriente, en lo que pensaba: en el descomunal tamaño de la verga de Porfirio Rubirosa.

Ahora vuelve la leyenda de Rubirosa, el mayor *playboy* de todos los tiempos. El Ministerio de Turismo de su tierra natal, la República Dominicana, patrocinó el 10 de junio la primera Copa de Polo Embajador Rubirosa, celebrada en el Santa Bárbara Polo Club de California. No faltó quien recordara los vínculos de Rubirosa con otro dominicano notorio, el tirano Rafael Leónidas Trujillo, retratado

magistralmente por Vargas Llosa en *La fiesta del chivo*. Magaly Toribio, viceministra dominicana de Turismo, zanjó la polémica recordando que Rubirosa, amén de yerno del tirano, fue embajador de su país, campeón mundial de polo e "inspirador del personaje de James Bond".

Esto último –*se non è vero, è ben trovato*– es la tesis que sostiene Isabella Wall, actriz y productora dominicana residente en Hollywood, en la biografía del gigolo que publicó hace pocos años: *Persiguiendo a Rubi*. Wall fue la organizadora de la Copa de Polo Embajador Rubirosa en su calidad de representante en California del Ministerio de Turismo dominicano. "Rubirosa", dijo, "es un icono dominicano o internacional".

Icono o Pimentero, Rubirosa también está siendo noticia en el lado europeo del Atlántico por la publicación en Reino Unido de la biografía *The irresistible Mr. Wrong* (The Robson Press), de Je-

remy Scott. En una reseña de ese libro en *The Sunday Times*, Lynn Barber arranca recordando el que fuera el mayor atributo del dominicano. "Era de la longitud de un palo de béisbol y de la anchura de una lata de cerveza", escribe Barber. "Las mujeres gritaban al ver su tamaño".

Nacido en una familia de clase media de la República Dominicana en 1909, Rubirosa comenzó su ascensión al convertirse en un joven y atractivo oficial de la guardia pretoriana de Trujillo. De él se enamoró perdidamente Flor de Oro, la hija del dictador, y con él la casó su papá. Flor, de 17 años, fue la primera de las cinco esposas que tendría Rubirosa.

Trujillo nombró diplomático a su yerno y le dio un puesto en Berlín, donde la "princesca" pareja dominicana compartió el palco de Hitler en los Juegos Olímpicos de 1936. Luego lo mandó a París, y allí, durante la II Guerra Mundial, Rubirosa se haría con un dinerito

vendiendo visados dominicanos a los judíos que querían escapar del Holocausto.

Rubirosa y Flor se divorciaron, pero Trujillo no hizo lo que solía hacer con quien le contrariaba, matarlo, y siguió protegiendo a su exyerno. Comenzó así la carrera de Rubirosa como el *playboy* internacional por antonomasia de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX. Su tercera y su cuarta esposa, las norteamericanas Doris Duke y Barbara Hutton, eran las mujeres más ricas del planeta de aquel entonces, y, entre las celebridades que compartieron su lecho, la leyenda cita a Marilyn Monroe, Ava Gardner, Rita Hayworth, Joan Crawford, Kim Novak, Judy Garland, Eva Perón, Tina Onassis y Zsa Zsa Gabor.

Rubi, como era conocido entre la *jet-set* internacional, tenía clase, además de verga. En entrevistas aquí y allá iba contando los secretos de su éxito como seductor. Lo primero, decía, es ser educado. Él siempre le abría la puerta a su pareja, le encendía el cigarrillo, le buscaba una bebida, le piropeaba, le hacía sentirse como una reina. Y siempre iba hecho un pincel. Cultivaba un cuerpo atlético, se hacía la manicura, suavizaba su epidermis con miel y usaba zapatos, camisas y trajes hechos a medida por los mejores sastres de Londres y París.

Una de las frases más famosas de Rubi dice así: "La mayoría de

ASEGURAN QUE LAS MUJERES GRITABAN AL VER SU TAMAÑO. CON TODO, ERA ESTÉRIL

los hombres quieren ganar dinero, yo prefiero gastarlo". Nunca dio palo al agua y a veces andaba mal de pasta, pero siempre era rumbo con las mujeres. Y sí, era un gran deportista: campeón internacional de polo y bueno en submarinismo, esquí y coches de carreras. Pero esto también formaba parte de sus técnicas de seducción: tenía claro que a ellas no les gustan los vientres flácidos. Por último, era excepcional en la cama. Flor Trujillo y Barbara Hutton, entre otras, no tuvieron el menor reparo en hablar del tamaño de su pene, de su capacidad de mantenerlo erecto una eternidad y del cuidado que tenía en que su pareja alcanzara el orgasmo.

De todo esto habla *The irresistible Mr. Wrong*. En los veinte años que siguieron al final de la II Guerra Mundial, no había fiesta de la *jet-set* que pudiera declararse perfecta en ausencia de Rubi, también conocido como *Toujours Prêt*, siempre preparado, lo que hoy llamaríamos Mr. Viagra. No obstante, sus esposas y amantes relataron que, fiel al mito machista del *latin lover*, también podía ser muy celoso, muy infiel y muy violento.

En 1961, Trujillo fue ejecutado por opositores dominicanos. Rubirosa le sobrevivió cuatro años. A las siete de la madrugada del 5 de julio de 1965, tras haber pasado la noche celebrando una victoria de su equipo de polo, el gigolo caribeño estrelló su Ferrari contra un árbol del parisiense Bois de Boulogne. Tenía 56 años y no dejaba hijos: su virilidad era estéril.